

Voto económico en el Uruguay post-dictadura

Monografía Final

Licenciatura en Ciencia Política

Martín Zubieta

Tutor: Daniel Buquet

Índice

| | |
|--|----|
| - Resumen..... | 3 |
| - Introducción. La importancia del voto..... | 4 |
| El fin de un ciclo..... | 5 |
| - Modelos de comportamiento electoral. Un abanico de modelos.. .. | 8 |
| El modelo del voto económico..... | 10 |
| - La evolución electoral del Uruguay contemporáneo. La previa..... | 18 |
| El período post-dictadura..... | 20 |
| El triunfo del Frente Amplio..... | 23 |
| Política de bloques y volatilidad electoral..... | 25 |
| - Comportamiento electoral en Uruguay..... | 28 |
| - La interrupción de un ciclo. Las elecciones de 2009..... | 33 |
| La necesidad de nuevos modelos..... | 34 |
| - La importancia del voto económico..... | 36 |
| - ¿Voto económico en Uruguay? La dinámica..... | 41 |
| Resultados..... | 44 |
| - A modo de conclusión..... | 47 |
| - Bibliografía..... | 49 |
| - Anexo..... | 53 |

Resumen

El voto de los ciudadanos en las elecciones constituye una de las claves fundamentales de los sistemas democráticos contemporáneos. Por ello resulta muy interesante estudiar la conducta de los electores. En el caso del Uruguay post-dictadura los principales movimientos electorales fueron analizados por la academia a través de una perspectiva que implicaba una determinada dinámica en la cual los partidos tradicionales descendían su caudal electoral en la misma medida en que crecía el de los partidos desafiantes, en especial el del Frente Amplio. La relevancia que se otorgó a este proceso socio-político que se expresaba en el incremento elección a elección de la votación a la izquierda dificultó la visión de otro proceso que también se daba en la conducta electoral de los ciudadanos: la evaluación que estos hacían de los desempeños de sus elencos gobernantes. El ciclo de crecimiento y descenso se interrumpe en ocasión de las últimas elecciones nacionales - las de 2009 - lo que impide seguir explicando los acontecimientos en el marco de la anterior premisa. Con el agotamiento de dicho paradigma surge la necesidad de estudiar los nuevos comportamientos desde una perspectiva diferente y la evaluación del rendimiento del político profesional pasa naturalmente a ocupar un lugar más importante. Considerando que dentro del conjunto de *issues* que los ciudadanos tienen en cuenta para atribuir responsabilidades a sus gobernantes las cuestiones económicas ocupan un lugar destacado, un aporte para profundizar el conocimiento de la conducta electoral presente y futura de los uruguayos podría enmarcarse dentro de la teoría del voto económico.

Introducción

La importancia del voto

El término democracia nos remite a la Antigua Atenas y significa gobierno o poder del pueblo. Refiere a una forma de gobernar en la cual todos los ciudadanos participan personal y directamente en la toma de decisiones que tienen que ver con las problemáticas que plantea la vida en común. El sistema fue funcional a las *polis* de aquella época pero tuvo que adaptarse después a la evolución de las sociedades.

En los actuales Estados Nación el ejercicio del gobierno directo es prácticamente imposible. Aunque las democracias contemporáneas no dejaron totalmente en el pasado los mecanismos directos (se mantienen algunos institutos como plebiscito o referéndum para determinados casos), se diferencian de sus primeras versiones por –entre otras características- ser representativas y liberales (Bobbio, 1997).

La solución que se encontró al problema que originaba el alto número de ciudadanos que debían reunirse y decidir sobre las cuestiones políticas consistió en generar instancias a través de las cuales los ciudadanos tuvieran la posibilidad de elegir a aquellos que considerasen mejor representan sus posiciones. Sartori (1997) define a la democracia actual, la representativa, como una democracia indirecta, en la que si bien el pueblo no gobierna directamente sí elige a quienes lo representen en él. Es en esos representantes en quienes los ciudadanos confían la conformación del gobierno y delegan su mandato.

Las democracias actuales son inimaginables sin un sistema político que se fundamente en partidos políticos que proyecten públicamente a sus candidatos a representar a la ciudadanía. Los partidos son “endémicos a la democracia, una parte inevitable de la democracia” (Schattschneider, 1999:245). El autor resalta uno de los aspectos que hacen al carácter liberal de las democracias: el que consiste en la competencia entre las diversas posiciones políticas que existen en una sociedad. La libre competencia política debe incluir partidos para que las distintas visiones o

preferencias sobre el bien común estén representadas ante los ciudadanos y elecciones para que estos puedan manifestar sus preferencias. Las diversas posiciones (sintetizadas en los diferentes partidos) compiten en elecciones - regulares en el tiempo- por obtener el voto de la ciudadanía y de esa forma tener la posibilidad de acceder a los diferentes cargos gubernamentales a través de los cuales proponer efectivamente sus políticas.

El voto de los ciudadanos en las elecciones es un pilar fundamental del sistema democrático que constituye uno de los tres principales intereses de los partidos políticos, junto a los cargos y las políticas (Strom, 1990). La necesidad de conseguir un determinado número de sufragios que permita a los partidos y candidatos postulados obtener cargos y por tanto un lugar a partir del cual producir las políticas que promueven destaca aun más su importancia. Además, que los gobernantes sean seleccionados mediante elecciones distingue a la democracia de otros sistemas. Przeworski subraya como consecuencia natural de la interacción entre gobernantes y electores que los primeros deben responder ante las inquietudes de los segundos, que los hacen responsables por los resultados logrados. A través de la cita de otros destacados autores como Dahl ("una clave característica de la democracia es la continua capacidad de respuesta del gobierno a las preferencias de los ciudadanos..."), Riker ("la democracia es una forma de gobierno en la cual el gobierno es plenamente responsable antes los gobernados..."), o Schmitter y Karl ("la moderna democracia política es un sistema de gobierno en el cual los gobernantes son hechos responsables por sus acciones en el dominio público por los ciudadanos"), acentúa esta característica (Przeworski, 1998:8).

El acto de votar es fundamental desde el punto de vista del elector común. No sólo es el medio por el cual es capaz de seleccionar a quienes entiende que mejor expresan sus intereses o preferencias, sino que también es el instrumento con que cuenta para premiar o castigar el desempeño de sus representantes; para mantener o desplazar al elenco gobernante.

El fin de un ciclo

El tradicional sistema político uruguayo que se desarrolló durante gran parte del Siglo XX sufrió un quiebre con la aparición del Frente Amplio (FA). Desde su constitución formal en febrero de 1971 esta fuerza política se inserta en la arena electoral de nuestro país con una fuerza capaz de producir modificaciones de gran envergadura en el comportamiento electoral de los votantes. El sistema pasa de ser bipartidista, entre los partidos tradicionales (PT) a conformar un pluralismo moderado y con el paso de las elecciones, y más específicamente desde 2004, se transforma en un “nuevo bipartidismo” que enfrenta a un partido mayor que es el propio FA ante una especie de bloque integrado por ambos PT. Los cambios que se produjeron en el sistema fueron resultado de un continuo proceso en el que los PT - el Blanco o Nacional ¹ y el Colorado²- descendieron su caudal electoral al mismo tiempo que los Partidos Desafiantes (PD) -en especial el FA- lo aumentaron. Entre 1984 y 2004 los PT perdieron más de treinta puntos, aproximadamente los que ganaron en ese mismo período los PD (De Armas, 2009).

Las interpretaciones desde la academia en torno a la evolución electoral post dictadura giraron lógicamente en torno a ese ciclo de ascensos y descensos que alcanzó su punto más alto en las elecciones de 2004, en las que el FA obtuvo la mayoría absoluta de los votos en la primera vuelta de octubre.

En las siguientes elecciones (2009) los ciudadanos tuvieron la posibilidad de evaluar al FA desde el gobierno y a ambos PT desde la oposición, lo que constituyó una originalidad respecto a elecciones anteriores. El FA repite el triunfo a nivel nacional, pero el proceso se detiene. Por primera vez desde su creación esta fuerza política ve disminuir su caudal de votos a la vez que el bloque conformado por los PT logra incrementar suyo.

¹ De aquí en más PN.

² De aquí en más PC.

Estas novedades obligan a revisar las actuales relaciones entre el ciudadano y sus preferencias a la hora de votar, especialmente cuando los modelos que nos permitieron comprender el desarrollo electoral de las últimas décadas parecen no ser suficientes para explicar los fenómenos más recientes.

Dado que los trabajos de las últimas dos décadas sobre el comportamiento electoral uruguayo no priorizaron los fundamentos de tipo económico-racional, lo que llama la atención cuando en dicho período (y actualmente) son justamente los vinculados a la economía los principales problemas mencionados por los ciudadanos, éste pretende profundizar los escasos estudios sobre las relaciones entre economía y voto en nuestro país atendiendo a la posibilidad que las explicaciones de tipo racional cobren mayor vigor en la medida en que pierden fuerza las explicaciones anteriores brindadas por la academia.

Recorremos primero los principales modelos de comportamiento electoral provenientes de la ciencia política y la sociología norteamericana que marcaron la tendencia de los estudios a nivel internacional y haremos especial hincapié en la teoría del voto económico, la que nos interesa. Luego haremos un *racconto* de la evolución electoral de nuestro país desde que surgen los primeros partidos desafiantes al *status quo* y los cambios producidos al interior del sistema de partidos para luego repasar los principales modelos de comportamiento electoral y las explicaciones más destacadas sobre las transformaciones político-electorales de los últimos tiempos en Uruguay. Presentamos el problema por el cual es necesario considerar nuevas teorías y valoramos el peso de lo económico en lo social y político. Esto nos sirve como introducción para investigar y cuantificar el efecto de las principales variables económicas (PBI, inflación, desempleo) sobre la aprobación presidencial en nuestro país desde 1990 a la actualidad. Finalmente discutiremos posibles cambios y continuidades en la conducta electoral de los ciudadanos de cara al futuro.

Modelos de comportamiento electoral

Un abanico de modelos

Cuando nos preguntamos acerca de las razones por las cuales los ciudadanos eligen votar por un partido y no por otro, cuáles son los factores que más tienen en cuenta o qué es aquello que más incide en sus decisiones electorales podemos encontrar diferentes respuestas.

Los estudios de los científicos sociales sobre comportamiento electoral nos remiten a los modelos que surgen alrededor de la década de los 50 en los Estados Unidos (sociológicos y psicosociales); luego están aquellos que hacen hincapié en el voto de tipo racional y los más recientes que constatan la fuerte influencia de los medios de comunicación masiva consecuencia del gran empuje tecnológico de los últimos tiempos. Dejamos un apartado especial para la teoría del voto económico, que deriva de los modelos racionales, en virtud de ser la que utilizaremos *a posteriori*.

Los modelos sociológicos tienen su origen en los estudios de la Universidad de Columbia de la mano de Paul Lazarsfeld (*The People's Choice*, 1944). Según esta concepción los ciudadanos actúan electoralmente respondiendo a las condiciones de su entorno. El individuo recibe sus principales influencias según el lugar que ocupa en la estructura social. Aquello que lo afecta más tiene estrecha relación con aquellos grupos sociales que le son más inmediatos. Son fundamentalmente cuestiones como la religión, clase social, lugar de residencia, etc. las que predisponen y estabilizan su voto. Estos clivajes responden a tensiones sociales que se reflejan en los partidos políticos que se diferencian y atraen por esta vía a distintos segmentos de la sociedad. Las características sociales de los ciudadanos permiten ubicarlos en cierta posición dentro de la estructura social que afecta y codifica la información política que recibe. Se entiende como escasa la influencia de

las campañas electorales en relación a la que proviene de los contextos sociales, la influencia espacial y las redes sociales, cuestiones estas que no varían mucho en general y colaboran para que se mantenga una fuerte estabilidad del voto del ciudadano.

Otro enfoque es el psicosocial, que nace desde la Universidad de Michigan con Angus Campbell (*The American Voter*, 1960) como uno de sus principales referentes. En esta perspectiva tiene fuerte presencia la comunicación política y a diferencia de la visión anterior es marcado el rol que le cabe a las campañas electorales en el proceso de toma de decisión de los votantes. Destacan tres cuestiones o "actitudes" políticas que tienen los ciudadanos como las principales a la hora de decidir el voto: la identificación partidaria, la coincidencia respecto a los temas principales o *issues* del debate electoral y la simpatía por el candidato. El votante se identifica emocionalmente con un partido o líder determinado, al que terminará votando.

Las teorías racionales, por su parte, tienen su base en los trabajos de Anthony Downs (1973). Presentan un fuerte lazo con otras ciencias sociales como la economía, de la cual toma algunos de sus principios emparentando la vida política a "un mercado donde se puede elegir el producto que más le interesa al consumidor" (Popkin, 1994). Los ciudadanos, con preferencias e información, tienen un comportamiento racional orientado a maximizar sus preferencias en base a un cálculo sobre costos y beneficios. Comparan y eligen basados en la información que poseen sobre los distintos candidatos. En la teoría racional-espacial, los electores pueden ordenar a los candidatos o partidos en un "ranking" y luego calcular la distancia que tienen respecto de ellos en el espectro ideológico seleccionar racionalmente a aquel que esté más próximo a su posición y lo votan.

Otra corriente destacada es la denominada "democracia electrónica" o "teledemocracia", de la cual Sartori es uno de los principales estudiosos. Esta

considera como alto el valor de la “mediatización” en las campañas electorales. La política actual gira en torno a un nuevo ciudadano que interpreta el mundo a través de medios masivos como la televisión o Internet que se transforman en ejes principales de la comunicación política. Quienes hacen política hoy tienen que tener en cuenta el destacado valor que presentan los distintos medios de comunicación en la transmisión de los mensajes electorales. En este contexto de “homo videns”, la respuesta desde el sistema consiste en la adaptación de la política electoral a una nueva lógica orientada al aprovechamiento de la tecnología en los *mass media* y los cambios que se han dado en torno a los mismos con el fin de expandir y hacer más directos los procesos de participación política. Una de las máximas expresiones de participación política a través de las nuevas tecnologías la constituye el llamado “voto electrónico”.

El modelo del Voto Económico

Esta teoría tiene su objeto de estudio en la relación entre las condiciones económicas de un determinado país o territorio y los resultados electorales que se producen en el mismo. El centro de atención se pone en el vínculo entre performance económica y satisfacción política (Mayne, 2007), es decir, en el nexo por el cual los ciudadanos prefieren a un elenco político y no a otro para la conducción del gobierno basándose en su interpretación de los resultados económicos. El voto económico pretende medir en qué grado los ciudadanos reaccionan al rendimiento económico de los gobiernos y conocer en qué medida las elecciones inducen a los gobiernos a tener una buena performance económica.

Podemos resumir lo dicho anteriormente tomando las palabras de Lewis Beck-Stegmaier: “good times keep parties in office, bad times cast them out (2000:183)”. Las elecciones son interpretadas como plebiscitos sobre la actuación del gobierno y en función del objetivo de reelección desde filas oficialistas (Strom, 1990). Los ciudadanos responsabilizan al gobierno por la situación económica y premian las

buenas performances económicas ayudando a sostener en sus puestos a los gobernantes; mientras que castigan a las malas disminuyendo las posibilidades de reelección del partido de gobierno.

La teoría parte del supuesto de la elección racional. En ella los agentes son racionales y tienen preferencias sobre los diferentes estados sociales posibles. Los electores poseen la capacidad para utilizar esa información y tomar decisiones de forma inteligente (Shepsle, 2007). Downs (1973) considera como electores racionales a aquellos que tienen la capacidad de comparar las diferentes alternativas que le presentan y luego votan por aquel partido o candidato que esperan les proporcione mayor utilidad.

Para que los factores económicos afecten en alguna medida el caudal electoral de partidos y candidatos los ciudadanos deben ser capaces de identificar y distinguir a sus gobernantes y a la oposición; deben tener la capacidad de evaluar la situación económica nacional o la suya propia; deben atribuir responsabilidad a los actores políticos por los resultados económicos y deben luego utilizar el voto como herramienta para sancionar o premiar a los partidos o candidatos que se presentan en las elecciones. .

a. El contexto institucional y la claridad de responsabilidad

Para poder premiar o castigar a un elenco político, los ciudadanos deben ser primero capaces de identificar y responsabilizar a los productores de políticas. Pero la relación entre gobernantes y gobernados no es tan simple como puede parecer a primera vista y la identificación de los responsables de los *outcomes* políticos puede convertirse en una tarea complicada. Cuando el diseño institucional es complejo y la información que reciben los ciudadanos no es lo suficientemente clara, resulta difícil atribuir correctamente actuaciones y resultados.

Los diferentes arreglos institucionales favorecen o perjudican la claridad de responsabilidad y consiguientemente la posibilidad del ciudadano de utilizar el voto teniendo en cuenta lo económico. La lógica de la claridad de responsabilidad opera en el mismo sentido que el voto económico; a mayor claridad de responsabilidad, mayor peso del voto económico. La concentración del poder clarifica la identificación de actores y políticas mientras que cuando el gobierno está dividido a los votantes se les dificulta hacer una relación directa entre ambos (Ballcells, 2003). Para que exista *responsiveness* los ciudadanos deben identificar con claridad a quienes ocupan los roles de gobierno y oposición. Hay mayor claridad cuando quien lleva el gobierno es un único partido político, y en general, se tiende a responsabilizar a quién ocupa el Ejecutivo. Esto se da en los sistemas mayoritarios, y es lógicamente más difícil en los de representación proporcional (Tillman 2007). No es lo mismo un régimen parlamentarista que uno presidencialista, ni uno mayoritario que uno proporcional. En especial aquellos regímenes políticos que favorecen la fragmentación gubernativa y limitan la consolidación de mayorías conducen a la formación de alianzas que afectan la unidad del poder de gobierno en aras de poder llevar adelante una agenda política. Cuando actúan en forma asociada los partidos que componen la coalición tienden a atribuirse los aciertos y a culpar a los socios de las fallas contribuyendo a la falta de claridad. En estos casos los ciudadanos podrían responsabilizar a todos los socios, pero en general atribuyen mayor carga al partido más visible (los de más tamaño o peso relativo) que componga la asociación.

b. El voto como instrumento de *accountability*

Cuando Przeworski (1998) se interroga respecto a las causas que originarían que un gobierno representativo actúe en beneficio de la sociedad, y no discrecional y arbitrariamente al margen de los intereses de la ciudadanía, una respuesta natural

sería considerar el poder que tienen los electores para prevenir abusos del gobierno. Ese poder radica en el voto, que es tanto la autorización para diseñar políticas que afecten a todos, como la amenaza de remover a los elegidos si no se avocan a la tarea de “maximizar el bienestar general de la sociedad”. Es fruto de esa interacción que podemos realzar el valor del acto eleccionario.

Resulta interesante probar la teoría del voto económico en la medida en que este podría ser positivo para la práctica democrática. Para entender la magnitud de su trascendencia podemos pensarlo como lo hace López de Nava (2004), en sentido contrario. ¿Qué pasaría si en realidad los votantes a la hora de decidir no tuvieran entre sus principales inquietudes la de evaluar al Gobierno en cuanto a su desempeño económico? Lo que sucedería si los electores no tuvieran en cuenta estos factores y no castigaran o premiaran a los políticos por sus resultados, sería que éstos no tendrían incentivos para conducirse eficaz y eficientemente y producir políticas tendientes a mejorar el bienestar económico de los votantes. En definitiva, no tendrían los incentivos necesarios para actuar en beneficio del conjunto y limitar el poder discrecional de sus actuaciones.

La posibilidad que tienen los ciudadanos de elegir a sus representantes políticos constituye uno de los pilares del relacionamiento que se da entre gobernantes y gobernados en las democracias contemporáneas. Para Fiorina³, las elecciones funcionan como el mecanismo a través del cual los ciudadanos seleccionan a los mejores candidatos y premian o castigan a los candidatos salientes. Estamos ante el ejercicio de *accountability* electoral cuando los ciudadanos pueden distinguir si sus gobiernos fueron buenos o malos y premiarlos o castigarlos en consecuencia. Esta capacidad de sanción dota al elector de poder para hacer responsable al gobierno por sus acciones, en lo que constituye una de las claves para inducir a los gobernantes a actuar en beneficio de los intereses de la mayoría.

Si la performance económica del gobierno fue mala, los votantes tienen el poder de castigarlo votando a algún candidato de la oposición. Por el contrario, si

³ En Ballcells (2003).

estuvieran de acuerdo con el desempeño podrían recompensarlo votando al candidato o partido oficialista y permitiendo su continuidad en el mandato. Si la economía no fuera tomada en cuenta a la hora de votar significaría que a los votantes les da lo mismo que haya más o menos desempleo, que haya más o menos inflación, etc.

c. Las variables económicas

Evans (2007) afirma que de la diversa gama de *issues* que puede tener delante un votante, las económicas ocupan un lugar principal, en especial en los regímenes democráticos en cuyo caso supone que las libertades políticas son lo común.

La “economía” comprende un terreno muy amplio. Importa precisar su sentido, definir qué es lo que se entiende por “condiciones económicas”, para poder seleccionar dentro de la variedad existente aquellas variables que nos permitan medirlas. Los votantes no forman una masa homogénea y sus intereses son muchas veces contradictorios. Para comprender esa heterogeneidad es útil armar categorías que distingan a los distintos tipos de votantes. Algunas de las más reconocidas hacen la distinción en base a la ubicación del acento de los intereses económicos a los que da prioridad el elector. Encontramos entonces votantes cuya preocupación principal es su situación económica particular y votantes que están fundamentalmente interesados por los problemas económicos que afectan a la sociedad en general.

Otra distinción relevante es la que hace a la perspectiva temporal con que los votantes analizan los rendimientos económicos. Se procura determinar si existe un marco temporal que es tenido en cuenta más que otro; si influye más lo acontecido en el pasado o las perspectivas de futuro y hasta dónde remontarnos. No existe unanimidad sobre esta cuestión. Mientras algunos autores entienden que la evaluación se hace sobre el pasado inmediato otros entienden que el análisis no

debe limitarse únicamente a revisar el pasado ya que los ciudadanos también ponen sobre la mesa sus expectativas futuras.

Para López de Nava (2004), de la mayoría de los estudios realizados se desprende que los votantes sufren mayoritariamente de “miopía” económica por lo que toman en cuenta solamente el pasado más inmediato. Realizan su análisis esencialmente en función retrospectiva premiando o castigando al partido que culmina su mandato. Las elecciones constituyen una especie de plebiscito en el cual los votantes premian o castigan a aquellos que ocuparon la Presidencia. Si piensan que su desempeño fue malo votarán a la oposición y si por el contrario creen que fue bueno los recompensarán votando a su favor.

El modelo de Downs es más complejo y propone un votante que elige al candidato que supone le da mayor utilidad mediante la incorporación de elementos prospectivos y comparativos. El ciudadano confronta la utilidad que obtuvo durante el período de gobierno con la utilidad que hubiera esperado en el caso que la oposición hubiera ocupado la casa de gobierno.

Es importante no trasladar directamente las conclusiones de estudios de un país a otro ya que la variación entre los mismos e incluso en un mismo país en diferentes períodos puede alejarnos de la realidad. Aunque los temas económicos son prioritarios en la mayor parte de los países, los son quizás en diferente forma ya que ricos y pobres pueden considerar en distinto orden temas como inflación o desempleo. En especial en los países tercer mundistas o en vías de desarrollo los temas referidos a los problemas vinculados al empleo son los que ocupan los primeros lugares a diferencia de lo que ocurre normalmente en los países desarrollados en que la inflación tiene carácter central. Singer (2007) plantea la posibilidad de que los ciudadanos también estén interesados por los cambios en la distribución relativa de los beneficios económicos, en especial en continentes desiguales como el sudamericano.

En definitiva, son muchas las variables a través de las cuales se ha intentado medir o cuantificar la influencia de la economía en los niveles de aprobación de los

gobernantes pero hay un consenso generalizado que las más significativas sobre la popularidad o grado de aceptación del gobierno han resultado ser el producto, la inflación y aquellas que miden los problemas de empleo (Paldam 1994).

d. La política importa

Los análisis que realiza la ciudadanía de los desempeños (económicos y de otro tipo) están en opinión de algunos científicos “contaminados” por las preferencias políticas *ex ante* que tiene la ciudadanía (Ladner y Wlezien, 2004). Independientemente del saldo que resulte del período de gobierno aquellos que simpatizan afectivamente con las autoridades elegidas tienden a destacar los rasgos más positivos de la gestión y minimizan o buscan chivos expiatorios de lo que resulte más negativo. En épocas de globalización e internacionalización como la que vivimos actualmente una de las excusas preferidas (y probablemente sea cierta para países pequeños y vulnerables) la constituyen las limitaciones que provienen “desde afuera”. Lo exógeno al gobierno fue lo que impidió el logro de resultados más satisfactorios. Al mismo tiempo, los opositores (partidos políticos y ciudadanos comunes) atribuirán a la suerte o a la coyuntura internacional los signos más positivos a la vez que acusarán a los gobernantes como los responsables directos de todos los males.

En esta misma línea de pensamiento, es en la que Moraes y Aboal (2003) fijan límites al análisis económico racional. Encuentran dos cadenas causales opuestas en los enfoques de economía política: el proceso económico afectando al proceso político y el proceso político afectando al proceso económico. Es en este segundo proceso en el cual los partidos se vinculan e interponen al dato real tratando de reforzar su posición.

Maravall y Przeworski (2001) refuerzan esa dirección y plantean la hipótesis de que “la influencia del voto económico tiene una relación inversa con el arraigo partidario”. Por supuesto que este vínculo varía de país en país e incluso entre los

distintos partidos de una misma región. Esto sucede, dicen, en el caso inglés, en el cual el apoyo a conservadores y laboristas va más allá de sus performances coyunturales. Esta “credibilidad afectiva” hacia dichos partidos trasciende sus resultados. Siguiendo esta hipótesis, el español Gramacho (2006) compara los apoyos partidarios en Brasil, España y Chile, países escogidos en la medida en que sintetizan para el autor la gama de opciones sobre arraigo partidario. Su trabajo confirmaría las hipótesis antes mencionadas, y aquellos países con mayor arraigo (España, en este caso) presentarían menor sensibilidad a las variaciones de tipo económico que los que no lo presentan (Brasil). .

Por supuesto que el análisis en sentido económico forma una parte del estudio del voto, ya que existen otros constreñimientos de tipo ideológico, político o social que lo afectan, como vimos en el capítulo anterior sobre comportamiento electoral.

La evolución electoral del Uruguay contemporáneo

La previa

Siguiendo a Buquet (2004) consideramos que los primeros indicios de crecimiento de los PD pueden rastrearse en el descontento ciudadano que generaron los resultados de los gobiernos de los PT en el marco de la crisis del modelo de sustitución de importaciones de mediados de los cincuenta. Fue durante el segundo batllismo (1947-1951) y hasta la mitad de la década del 50 que Uruguay orgullosamente se denominaba a sí mismo la “Suiza de América”. Era una época de “vacas gordas” gracias a las ganancias provenientes de exportaciones que se vieron favorecidas por el contexto internacional. Esa prosperidad consolidó un fuerte crecimiento de un sector industrial que tenía como base la sustitución de importaciones. La actividad que generó este sector provocó un gran aumento del número de obreros.

Pero esa prosperidad era frágil⁴. Su dinámica no era en absoluto controlada por nuestro país, sino que por contrario, dependía de las condiciones pautadas por el mercado internacional en que estábamos insertos y sobre las cuales no teníamos la menor incidencia. Esta vulnerabilidad se hará patente a fines de los 50 cuando cambien las coordenadas del mercado mundial⁵. Uruguay entra en una larga etapa (que se prolongará hasta mediados de los ochenta) caracterizada “por la crisis y el estancamiento económico”. El estancamiento causado por la baja en las exportaciones ganaderas provocó un descenso estrepitoso en el producto que imposibilitó la importación de los insumos necesarios para continuar con el proceso de industrialización. A esto se sumó un fuerte proceso inflacionario que parecía imposible de detener. Se entró así en un círculo vicioso en el que los graves

⁴ Término acuñado por Barrán y Nahum en su obra Historia Rural del Uruguay Moderno de 1977.

⁵ Las modificaciones de la economía mundial, en especial la formación del Mercado Común Europeo (1957) y la sustitución de la hegemonía británica por la estadounidense en América Latina, dejó a las producciones exportables uruguayas a la deriva. El país, por ejemplo, dependía financieramente de una nación (EEUU.) con una economía competitiva y no complementaria de la suya, mientras su tradicional mercado europeo se cerraba a sus carnes. (Barrán 1995 <http://www.rau.edu.uy/uruguay/historia/Uy.hist4.htm>)

problemas económicos no pudieron ser contenidos. Sus efectos tuvieron repercusiones en los ámbitos político y social. Los distintos sectores de la población con capacidad de presión como los sindicatos de trabajadores, y los gremios de empresarios, comenzaron una fuerte competencia por aumentar la “parte” que creían les correspondía en una “torta” que no crecía.

La incapacidad del país gobernado por los colorados para retomar sendas de crecimiento económico, y así poder satisfacer los reclamos de los diferentes sectores, provocó cambios en un electorado que por primera vez en lo que iba del Siglo XX iba a elegir mayoritariamente al Partido Nacional. La difícil situación que atravesaba el país no pudo ser superada con los gobiernos nacionalistas tampoco, y la ciudadanía volvió a elegir luego al PC. Así, los partidos tradicionales, los únicos importantes hasta ese momento en la consideración de la población, se alternaron en el poder hasta la caída de la democracia en 1973 (gobiernos blancos de 1959 a 1967 y colorados de 1967 a 1973). La alternancia, que no se circunscribió solamente a los partidos, sino que abarcó también a las principales fracciones de éstos, indica la existencia de un electorado que se movía buscando respuestas dentro de las distintas que se le ofrecían. La distancia entre los partidos y entre las fracciones al interior de cada partido crecía e impedía alcanzar acuerdos en torno a los temas trascendentes, generándose un bloqueo que dificultaba la producción política (Caetano y Rilla, 1995). La competencia aumentó sus grados de polarización ideológica y fue en ese período en el que los distintos grupos de izquierda se unificaron para convertirse en una fuerza más grande que pudiera convertirse en una alternativa efectivamente más competitiva. La irrupción del nuevo conglomerado de izquierdas en el escenario político, en 1971, afecta la tradicional competencia electoral del Uruguay del SXX desafiando y alterando el formato predominantemente bipartidista en que los PT se repartían la casi totalidad de los cargos. Los resultados de las elecciones de ese mismo año expresan la paridad y polarización entre las visiones muy diferentes del bien común que tenían las fracciones de mayor peso de los PT. El triunfo se lo lleva el PC, liderado

por un sector claramente derechista, que venció muy ajustadamente a un PN cuya máxima figura, Ferreira Aldunate expresaba posiciones de centro-izquierda. En su primera intervención electoral el nuevo partido de oposición, el FA alcanzó el 18% de los sufragios.

Luego del período dictatorial, en el que no hubo competencia político-electoral, y que se extiende desde 1973 a 1984, el sistema de partidos presenta una línea de continuidad con respecto a las elecciones de 1971. En ambas ocasiones no sólo se distinguieron tres partidos importantes: los dos tradicionales, ambos con posibilidades de ganar y un partido desafiante, el FA, menor a los primeros, sino que además se registraron porcentajes de votación muy similares a la vez anterior.

El período post-dictadura

La década de los ochenta, por su parte, será en lo económico una “década perdida” para América Latina. El crecimiento de un país puede medirse a través del Producto Bruto Interno (PBI), y los valores de éste en la mayoría de los países de la región al culminar los ochenta eran similares a los que ostentaban en los inicios de la década, lo que indica que no se había progresado mayormente.

En un tiempo marcado por la “crisis de la deuda externa” Uruguay no fue la excepción. El punto más crítico ocurrió en 1982 con la “crisis de la tablita”. La fuerte caída del PBI recién podrá comenzar a revertirse a partir de 1985 en oportunidad del gobierno colorado, ganador en las primeras elecciones de la vuelta democrática. En resumidas cuentas puede decirse que en la década el resultado del crecimiento económico uruguayo fue nulo, “dado que recién en 1991 se recuperó el nivel previo a 1982 (CINVE, 2007:29).”

En lo estrictamente político el primer gobierno de esta vuelta democrática fue para el PC, liderado por Sanguinetti. El acento estuvo puesto en procurar una transición “en paz” en el traspaso de régimen y que el país “volviera a caminar” por cauces democráticos.

La década de los noventa estuvo marcada por un alto crecimiento del producto y por los esfuerzos que se hicieron desde el gobierno en procura de lograr reformas de corte liberal. A grandes rasgos puede decirse que la recuperación económica, – respecto a las décadas anteriores-, que se sostuvo sobre la base de una relación comercial más estrecha con los vecinos Argentina y Brasil, fue de una magnitud tal que en el período comprendido entre 1987 y 1997, “la capacidad de compra de un uruguayo medio se multiplicó por seis en dólares” (Bértola, 2005). El periodo 1985-2000 se caracterizó por un aumento de la economía más acelerado que en los 30 años anteriores⁶ (incluyendo los 2 últimos años que fueron de recesión). Al final de la década, en 1998, este impulso económico se verá frenado en un retroceso que perdurará hasta el año 2002 en el que la crisis alcanza su pico más alto.

Sin embargo, el excepcional crecimiento económico no se vio reflejado en el plano político partidario. En el transcurso de la década, el principal partido de la oposición, el FA, duplicó su electorado y pasó a tener del 20 al 40 por ciento de los votos. Expresiones de políticos nacionalistas como las de “con los blancos vivimos mejor”⁷ o las de Sanguinetti referentes a la brecha entre la sensación térmica que sentían los ciudadanos y los resultados objetivos de su período (Luna, 2004), reflejan la satisfacción con que los PT observaban públicamente el resultado de sus gestiones, la distancia que tenían respecto a la opinión pública, y la incompreensión con que desde filas oficialistas se observaba el crecimiento popular de su competidor más relevante.

Más allá del supuesto “pesimismo estructural”⁸ de los uruguayos, lo cierto es que no todo fue color de rosa en el período, en especial para ciertos sectores de la sociedad que quedaron al margen de las bondades que ofrecía el modelo. Desde 1990, cuando la presidencia queda en manos de Lacalle, el candidato más a la

⁶ Antía (2001) destaca el crecimiento en los noventa con estos ejemplos: - un aumento del PBI de un 3,1 % acumulado anual. Con casi un 4% anual entre 1994 y 1998. El PBI per cápita creció más que el promedio mundial y de nuestros vecinos. Se redujo marcadamente la inflación que desde 1998 es inferior al 10% anual.

Aumentaron el salario real un 1,9% a.a., las pasividades medias reales un 4,3% a.a. y el ingreso medio real por hogar 4,4%aa

⁷ Eslogan publicitario utilizado en las campañas electorales del PN de 2004 y 2009 que alude a la supuesta marcha exitosa de la economía durante el gobierno de Lacalle (90-95).

⁸ La expresión alude a que los uruguayos se caracterizarían políticamente por evaluaciones negativas acerca del estado de las cosas aun en buenos tiempos económicos. Luna (2002:26) entiende que “ese supuesto, que da preeminencia (casi estructural) a las evaluaciones negativas, se encuentra errado.”

derecha del PN, las gestiones de los sucesivos gobiernos tradicionales propondrán (con mayor énfasis las de Lacalle y Batlle) un conjunto de reformas económicas liberales y aperturistas. La proyectada Ley de Privatización de las Empresas Públicas era el “buque insignia” de este conjunto de reformas pero quedó trunca como resultado de un referéndum en 1992. Antía y Midaglia (2007) destacan la desregulación alcanzada en los planos “comercial, laboral y financiero”.

Estas políticas resultaron en grandes logros como el significativo aumento del PBI y la marcada reducción de la inflación pero causaron también repercusiones negativas en algunos indicadores sociales y no pudieron mejorar sustancialmente otros. El porcentaje de hogares y personas pobres, que había descendido hasta 1994, comenzó un leve crecimiento que se aceleró a partir de la recesión de 1999 y después, coincidiendo con el “crecimiento de la marginalidad, la segregación y la segmentación social” (Antía, 2001). No se notaron modificaciones de entidad entre 1986 y 1997 en cuanto a la distribución de los ingresos. Luego se produce un leve crecimiento de la concentración que aumentará más aun en el período post-crisis.

Una mención especial merece lo que sucedió en el ámbito de las relaciones de trabajo. La liberalización comercial y financiera causó una reestructuración de la economía que desplazó trabajadores de un sector a otro y generó un grupo de “perdedores”, por ejemplo, el grupo de los más jóvenes, que se vieron afectados por la precariedad laboral (aumentos del subempleo, la informalidad y la inestabilidad⁹). Se destacó una mayor desigualdad salarial así como el aumento en varios puntos de la tasa de desempleo estructural (Antía, 2003 y Bértola, 2005).

Estos datos son relevantes para comprender la fragmentación social que actualmente vive nuestra sociedad. En los últimos años de los gobiernos tradicionales aumentaron considerablemente la marginalidad, la segregación y la segmentación social, produciendo un impacto muy fuerte en especial sobre los más chicos denominado “infantilización de la pobreza”. Para Alegre (2008), estas reformas que marcaron la década de los noventa fueron graduales y heterodoxas

⁹ Cassoni, 2000.

pero “perversas” ya que no sólo no pudieron sostenerse en el tiempo sino que además fueron inequitativas. Las políticas desarrolladas generaron una fuerte vulnerabilidad en los sectores más desprotegidos de la sociedad. Esta desprotección hacia los más débiles afectó la equidad intergeneracional. En el mismo sentido, Paternain (2002) engloba estas tendencias negativas en el concepto de “crisis societal”, cuyas características principales son: la vulnerabilidad de la infancia y la juventud, la infantilización de la pobreza y la precariedad laboral o informalidad. Esto causó fisuras en el tejido social que dejaron como saldo la aparición o profundización de subculturas marginales.

El triunfo del FA

Los impactos sociales negativos que se vivieron en los noventa en América Latina quedaron asociados a los gobiernos pro-mercado que tuvieron estos países. Como consecuencia se produce un viraje ideológico de la población que permite una “ola” de gobiernos progresistas en la región. Este éxito se debió en parte a que estos partidos se mostraron como la alternativa política posible que enfrentaría desde el Estado y con sensibilidad los costos sociales asociados al modelo de desarrollo anterior.

El sistema político uruguayo no fue ajeno a estos movimientos. Los PT, en mayor o menor medida fueron los impulsores de los programas de liberalización de fin de siglo.

El gobierno en forma de coalición entre ambos prevaleció claramente sobre el de partido, ocupando el 63% del período 1985-2004 (Chasqueti y Garcé, 2005:123). Resulta natural que ambos fueran considerados responsables de los magros resultados finales de dichas políticas de apertura. Y más allá que de cara a las elecciones de 2004 se da una convergencia programática entre los candidatos con más posibilidades (que surge como respuesta al producto del fracaso asociado al modelo anterior de retracción estatal de los noventa, es decir, a los 4 años de

recesión, más la crisis de 2002 y la aguda baja de los indicadores sociales), que confluye en darle un papel más activo al Estado, los dados estaban echados.

Al PN le fue relativamente bien, con un candidato alejado de los extremos ideológicos y que se desprendió en el momento oportuno de la coalición gobernante, mientras que la “desastrosa caída” del Partido Colorado y el explosivo aumento de la volatilidad en 2004, pueden ser explicados desde una perspectiva económica. No hay duda que la grave crisis de 2002 repercutió en la elección del 2004, y tuvo su efecto más fuerte sobre el partido del Presidente en ejercicio. La mayor parte del efecto se habría producido al interior de los PT y más precisamente a través de una fuga de votos que desde el PC migraron hacia el PN (Armellini, 2005; Moreira, 2006).

Además de ser el único partido importante que no podía ser considerado responsable por los resultados de las políticas económicas llevada a cabo, el FA contaba con una carga histórica e ideológica que lo emparentaba con un mayor énfasis que los PT en los temas centrales de la coyuntura como la recuperación de los índices sociales y una mayor fuerza en la distribución que en el crecimiento. Un ejemplo claro lo constituyó el Plan de Emergencia, prioridad del programa izquierdista que procuraba superar la situación de emergencia social en que había quedado una parte de la población. El FA buscó y logró captar a un amplio sector del electorado que estaba descontento con las reformas de tinte liberal y aperturista de los 90 consideradas por gran parte de la población como causa principal de los problemas de desocupación y marginación (Yaffé, 2005). El FA obtuvo las elecciones de 2004 con más del 51% de los votos válidos, y no hubo necesidad de realizar una segunda vuelta como sí sucedió en las anteriores elecciones de 1999. Para valorar la magnitud que tal porcentaje significa vale la pena decir que tenemos que remontarnos hasta las elecciones de 1966 para recordar la última vez en que un partido (en este caso el PC) alcanzó la mayoría absoluta legislativa, y por tanto, no se vio obligado a tejer alianzas para gobernar.

Una de las interpretaciones posibles de la evolución electoral favorable al FA apunta a un caudal de expectativas ciudadanas que no se vieron satisfechas con los primeros gobiernos post dictadura y cuya responsabilidad fue atribuida a quienes estuvieron y compartieron el gobierno, es decir, a colorados y blancos. El beneficiado sería el FA, “el único partido que no puede ser responsabilizado por la mala condición económica del país” (Queirolo, 2006:34). No sólo porque no ganó ninguna elección nacional sino también porque permaneció al margen de las políticas de alianzas entre los PT.

Política de bloques y volatilidad electoral

Con el retorno democrático se da una política de bloques cuyo origen puede establecerse en la minoría legislativa en que quedaba el partido ganador lo que le impedía producir por sí sólo una fluida producción legislativa (Chasqueti, 2000). Los Presidentes electos tienen la necesidad de superar esa situación minoritaria y para ello deben “compartir” el gobierno.

La debilidad de los presidentes electos se agranda en nuestro país debido a la alta fraccionalización partidaria¹⁰. En ciertas ocasiones, incluso, las distintas fracciones al interior de un partido presentan mayor distancia ideológica entre sí que respecto de otras de partidos contrarios. La necesidad de aumentar el apoyo parlamentario exigió la conformación de alianzas que permitieran alcanzar el número de legisladores pretendido.

En la estrategia adoptada en el gobierno de Lacalle, la “Coincidencia Nacional”, el PC, no gobierna conjuntamente con el PN y llega a la siguiente elección con total independencia, pero acuerda y presta su colaboración en varias áreas. La liviandad del acuerdo alcanzado presentó debilidades que afectaron la producción política.

¹⁰ Esta situación minoritaria quedó clara en el caso de Lacalle en 1989, quien accedió al cargo con el 22,6% de los votos totales, es decir, el 56% de los votos obtenidos por el PN.

Es así como un asunto clave para el gobierno, la Ley de Reforma de las Empresas Públicas, fue plebiscitada en 1992 sin contar con el apoyo del sector más grande del PC, el Foro Batllista, lo que debilitó electoralmente una propuesta que de por sí era de difícil concreción.

En 1994 el PN, de la mano de su candidato más votado (Volonté) se considera también parte de un gobierno liderado por el PC. Los PT conforman una coalición que permite una fluida producción política para el período que permite concretar reformas de envergadura en áreas como la seguridad social, la educación, la seguridad ciudadana, etc. El PN pierde así en gran medida la calidad de partido opositor.

En ese marco de interacción política, la Reforma Constitucional de 1996 profundiza más las relaciones entre los PT, ante una posible victoria del FA en las siguientes elecciones. La reforma introduce importantes variantes en las reglas del juego político, especialmente en el sistema electoral en el que provoca modificaciones de tal trascendencia¹¹, que transforman decisivamente las lógicas y dinámicas del sistema político en su conjunto. Para Lanzaro (2004), la nueva Constitución contiene elementos que llevan a un multipartidismo en clave “bipolar” que afirman una “política de bloques”.

En las elecciones de 1999 se presentan en forma independiente en la primera vuelta pero buscan alianzas más explícitas para ganar en noviembre y conforman una coalición en la segunda vuelta de noviembre que se mantendrá hasta que estalla la crisis de 2002 y el PN se aleja de la misma, cuestión esta que repercutirá en la diferente votación de uno y otro partido.

El vínculo entre ambos partidos tradicionales fue posible por la pertinencia de lo que se denomina habitualmente como “familias ideológicas”. Para Luna (2004) corresponde sí utilizar esa definición en el caso de los PT, pero no en referencia a los partidos ubicados a la izquierda. La distinción en bloques afecta la

¹¹ i) se sustituye la mayoría simple para la elección del presidente por la mayoría absoluta a dos vueltas (balotaje); ii) se limita drásticamente el uso del múltiple voto simultáneo; y iii) se desvinculan y separan elecciones. Buquet, 1998:8.

interpretación de la volatilidad electoral. En líneas generales puede estimarse que en la evolución post-dictadura los PD (especialmente el FA) crecen en la misma medida en la que los PT pierden su caudal electoral. González y Queirolo (2000) entienden que la volatilidad electoral que permitió esa transferencia de votos entre partidos, era principalmente interbloque, es decir, desde el bloque de los PT hacia el FA.

Las elecciones de 2004 mostraron una novedad en esa tendencia. Se constató un significativo crecimiento de la volatilidad intrabloque (al interior de los PT) que llevó a alcanzar un nivel de volatilidad récord que alcanzó los 25 puntos (Buquet, 2005) cuando el promedio oscilaba en torno a los 11 y 12 puntos. El aumento tiene causa principal en el “efecto Batlle”, es decir en los negativos efectos económicos consecuencia de la crisis de 2002, al que responde la caída del gobierno en la consideración ciudadana (Armellini, 2006). Cabe destacar que el PN (y en especial el futuro candidato Larrañaga) se alejó del gobierno de coalición en 2002, justo a tiempo para no verse arrastrado en la estrepitosa baja de la intención de voto al oficialismo (Chasquetti, 2005).

Antes de ver qué fue lo novedoso de 2009, resulta pertinente saber cómo explicó la academia la evolución electoral que llevó al FA de tener un quinto de los votos en las elecciones de 1989 a ganar en 2004 (tres elecciones después) con más de la mitad de los votos.

Comportamiento electoral en Uruguay

En este capítulo recorreremos las principales líneas (sociológicas, demográficas, de identificación partidaria, espaciales e incluso los escasos trabajos vinculados a lo económico) con que la academia explicó la evolución electoral uruguaya desde la recuperación democrática hasta las elecciones de 2004.

Por un lado están los enfoques socio-económicos que hacen hincapié en la teoría del voto moderno (Moreira, 2004). Analizando las diferentes composiciones sociales de los electores, la autora entiende que el FA vota mejor en el país “moderno”, esto es, el país urbano, educado, activo, joven. La consecuencia lógica es que a medida que el país se moderniza, es decir, a medida que aumentan la población urbana, los niveles educativos, y los viejos electores son reemplazados por nuevos, el FA aumenta naturalmente su caudal electoral. Sin embargo, el FA encontró un “techo” en el caso de Montevideo y otras ciudades del interior, donde ocurrió que la tasa de crecimiento se desaceleró en los barrios de mayor nivel educativo y por el contrario se aceleró en los de menor nivel educativo. Con el transcurso del tiempo se produjo un giro en el voto hacia esta fuerza política que provocó que una porción cada vez mayor de su electorado esté integrada por los sectores más pobres, a la vez que enfrenta problemas de crecimiento en las clases más altas, “un límite por arriba (Moreira, 2004:54)”.

Otro encuadre es el que se centra en el estudio de la relación entre la edad y el voto. La hipótesis del efecto demográfico considera que el crecimiento del voto hacia la izquierda estuvo correlacionado con el tipo de apoyo etario que obtuvieron los distintos partidos políticos. El FA atrajo en una proporción mucho mayor que los PT a los nuevos votantes. Mientras permaneció esta fuerte tendencia se produjo un natural recambio por el cual los jóvenes sustituían a los mayores fallecidos en la conformación del electorado, lo que benefició al partido desafiante.

Aguiar (2000) calculó que el efecto causado por este fenómeno entre 1971 y 1999 osciló en el entorno del 1% anual, lo que explicaría parte de los fenómenos electorales fundamentales en dicho período. Buquet y De Armas (2004) demuestran que la evolución demográfica, aunque fundamentalmente correcta, explica sólo parcialmente la variación electoral. Estudiando la diferencia numérica entre los nuevos votantes y las defunciones concluyen que el efecto demográfico explicaría menos del 50% del crecimiento del FA.

La identificación o lealtad partidaria tuvo también que ver con el fortalecimiento del FA. El efecto demográfico solo pudo haber operado en tal magnitud asociado a la “tradicionalización” de la izquierda, es decir, a la mayor capacidad del FA de mantener y reproducir su voto (Moreira, 2004). Los votantes del FA tuvieron una mayor adhesión a su partido que los votantes del PC o del PN. En este sentido una encuesta de Equipos Mori de agosto de 1999 presenta datos que expresan que las posibilidades de votar al FA para un hijo de hogar frenteamplista eran del 85% contra 53 o 46% de votar colorado o blanco si eran hijos de hogares colorados o blancos. El partido de izquierdas retuvo elección tras elección una mayor parte de su electorado que el que podían retener los PT. El FA no solamente ganó gran parte del nuevo electorado sino que lo captó con más fuerza que sus adversarios.

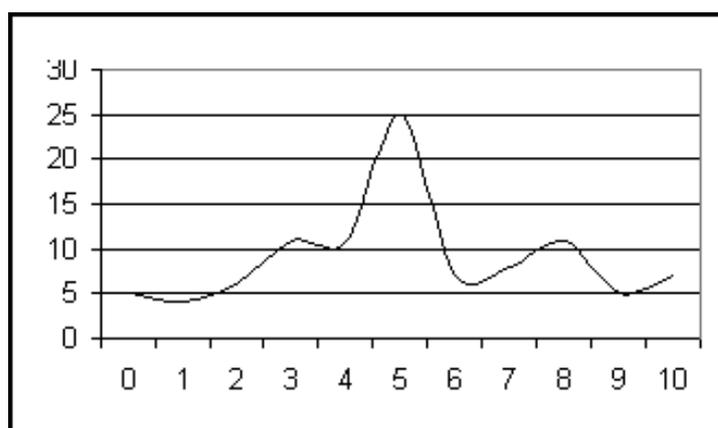
Uno de los principales argumentos de Yaffé (2002) o Buquet y De Armas (2004) para explicar el crecimiento del FA es a través del modelo espacial o ideológico. El modelo se apoya en trabajos de Downs que presenta una escala ideológica que se extiende desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha en la cual los ciudadanos pueden ubicar a los diferentes partidos y candidatos y encontrar a aquellos que más se aproximan a su posición para votarlos. Fue primordial la estrategia adoptada por el FA para cubrir un mayor espacio en el espectro ideológico y así acercarse a las preferencias de la mayoría del electorado. En la

post-dictadura la auto-identificación ideológica de los ciudadanos presenta una “curva normal”. Esto es, la mayoría del electorado se encuentra en posiciones de centro (centro-izquierda, centro o centro-derecha) y esta tendencia se mantiene relativamente estable en el tiempo (Yaffé, 2005; Canzani, 2000). El FA tuvo éxito en la ampliación de las posiciones políticas extendiéndose desde su rincón de izquierda hasta llegar a captar parte importante del centro de la distribución. Ese ensanchamiento estuvo orientado por la moderación ideológica y programática del FA (Yaffé, 2005), a la vez que fue posible e incluso se vio reforzado por el corrimiento hacia la derecha de los PT, en especial del PC y por la falta de un competidor real dentro de la izquierda (Chasqueti y Garcé, 2005). Una clara expresión de como los PT se desplazaron a la derecha lo constituyen los porcentajes descendentes de votación de las fracciones consideradas de centroizquierda dentro de los mismos. Estas pasaron de ser el 52,7% en 1984 al 19% en 1994 (Moreira, 2004). Con esa distribución ideológica que presenta el electorado uruguayo, “al estrechar su oferta ideológica alguno de los PT se produce una fuga de votantes hacia el subsistema de PD, en tanto la izquierda modera sus posturas ideológicas y su plataforma electoral (Buquet, 2005:22)”.

La política de alianzas con nuevos socios más al centro permitió el aumento del número de fracciones del FA y le permitió cubrir exitosamente el espectro ideológico (en su seno conviven dos alas principales que resumen dicha amplitud: radicales y moderados). Los votantes de centro, además de ser mayoría, se caracterizan por tener identidades ideológicas débiles o inexistentes, fueron captados en gran parte por el partido de izquierda, que se ubicó con fuerza en esa posición: el FA. Esta búsqueda por el centro del escenario se vio con gran nitidez en la convergencia en las propuestas electorales de 2004 de Vázquez y Larrañaga, los más votados. Un resumen de esa convergencia programática muestra como principales atributos a la sensibilidad social, el perfil estatista, el desarrollo productivo.

En este sentido el FA habría llegado a su techo, cercano al 50% (Buquet y De Armas, 2004) si los PT se mantienen tan cerca del centro como la izquierda y el electorado se dividiera en dos mitades o familias ideológicas. Esto valió para 2004 y se mantuvo en 2009.

Gráfico 1. Distribución ideológica del electorado en 2002 (%)



Fuente: Colomer y Escatel 2004/ Latinobarómetro en Yaffé (2005:50).

Los trabajos que subrayan la importancia de la economía en las elecciones de nuestro país pueden reducirse a los de Luna (2002), Rius (1992) y Queirolo (2004). Los dos primeros estudian el vínculo entre la performance económica y la evaluación de la gestión presidencial. Aunque el trabajo de Rius casi no toca el período de tiempo que nos preocupa y el de Luna llega hasta el 2000, es interesante conocer que en ambos se encuentra evidencia de *accountability* económica en nuestro país. Según Luna, el nivel de desempleo es el mejor predictor de las evaluaciones a nivel local (y lo mismo sucede en el mundo, en general). Destaca el autor la significación de la inflación y la interacción entre ésta y el desempleo. Desde otro ángulo Queirolo presenta un modelo que plantea, además de las evaluaciones subjetivas – a diferencia de los trabajos anteriores- de los ciudadanos sobre la economía familiar y nacional, la propensión al riesgo de los votantes, como un factor que influye al momento de la decisión final. Encuentra, para el caso de las elecciones de 2004, que los votantes uruguayos castigaron a sus gobiernos

anteriores, al entender que fueron responsables de la crisis económica. Concluye la autora, que los uruguayos con mayor propensión al riesgo y peores evaluaciones de la economía del país, presentaron una probabilidad mucho mayor de votar al FA que aquellos que exhibían una visión positiva de la economía y aversión al riesgo.

La interrupción de un ciclo

Las elecciones de 2009

El crecimiento del FA fue una constante que se dio elección tras elección (con la única excepción de 1989, en que mantuvo la votación, en gran parte fruto de la importante escisión del grupo liderado por Hugo Batalla, aunque de todos modos el bloque desafiante aumentó su participación del 21 al 30% en dicha instancia) hasta lograr en la sexta ocasión obtener el gobierno nacional. Su primer guarismo de 18% en 1971, aumentó hasta un 21% en 1984 y 1989, para luego dar saltos en el entorno del 10% cada cinco años, hasta llegar a superar el 51% en 2004.

Sin embargo, luego de transcurrido su primer mandato, en las elecciones de 2009 no sólo no aumentó su caudal en las proporciones en que lo venía haciendo, sino que disminuyó levemente su votación. El resultado obtenido en octubre fue de cercano al 48%, lo que lo forzó una segunda vuelta.

La evolución de los PT también presentó novedades. Blancos y colorados, sumados, mantuvieron una votación muy similar a la de 2004 cuando venían perdiendo entre 6 y 10 puntos por elección desde 1989.

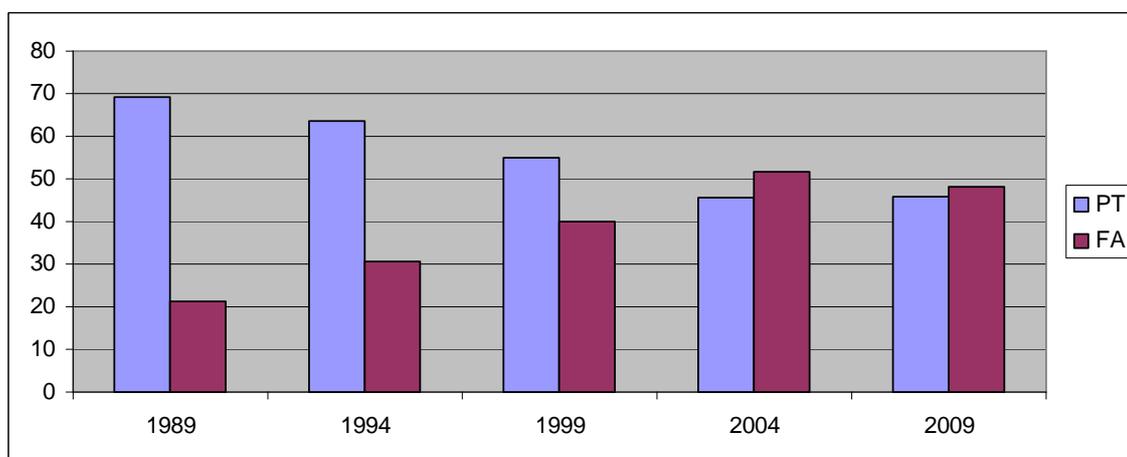
Podemos observar claramente la interrupción de las tendencias en el cuadro 1 y el gráfico 2 en que aparecen los porcentajes de los votos obtenidos por blancos y colorados sumados comparados con los que obtuvo el FA en las 5 elecciones nacionales que se dieron desde 1989.

Evolución electoral 1989-2009

Cuadro 2.

| | 1989 | 1994 | 1999 | 2004 | 2009 |
|----|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| PT | 69,2 | 63,5 | 55,1 | 45,7 | 45,8 |
| FA | 21,2 | 30,6 | 40,1 | 51,7 | 48,1 |

Gráfico 2.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Área de Ciencia Política y Relaciones Internacionales del Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

La necesidad de nuevos modelos

Las teorías que vimos en el capítulo anterior y que funcionaron muy bien para hacernos comprender lo que aconteció en su momento, muestran importantes limitaciones para explicar los nuevos resultados.

Las que se basan en el fuerte lazo entre el FA y el voto “moderno” han encontrado su techo. En Montevideo y otras ciudades del país este partido no crece sustancialmente en las zonas de población más desarrollada, más educada y activa, sino que parece haber alcanzado su límite en esos segmentos y estar aumentando su influencia, por contrario, en los sectores más pobres y menos educados.

Los efectos demográficos no desaparecieron por completo pero han perdido capacidad explicativa. El crecimiento del voto al FA entre los más viejos hace que baje el porcentaje de nuevos votantes de esta fuerza que pueda ser explicado por este modelo. De Armas (2009) explica en parte los nuevos resultados del FA por el “debilitamiento del efecto demográfico”.

El descenso de casi 4 puntos entre una elección y otra indica que algunos votantes del FA en 2004 transfirieron su voto a otros partidos en 2009. Esto quiere decir que hay un segmento significativo de ciudadanos que no resultaron ser tan fieles al partido como sucedía hace no mucho tiempo atrás y quien optaba por esta fuerza política una vez parecía hacerlo para siempre. Parece haberse suspendido también la volatilidad interbloque (desde los PT al FA) a la que hacían mención anteriormente González y Queirolo (2000); en este caso sí hubo transferencia de votos, pero esta vez desde “la coalición de izquierda hacia los otros partidos” (De Armas, 2009:1).

El modelo espacial fue importante mientras las estrategias de los partidos provocaban cambios en su posicionamiento con la pretensión de maximizar su potencial electoral. Mientras el sistema no se equilibraba las evaluaciones respecto a los desempeños no eran tan importantes para los votantes. Ahora el sistema estaría equilibrado y los costos de desplazamiento en el espectro ideológico son muy altos por lo cual resulta difícil la ocurrencia de movimientos significativos que modifiquen la ubicación de los partidos. De mantenerse esta estabilidad espacial en partidos y ciudadanos, las evaluaciones por desempeño cobrarían mayor importancia que la que tuvieron, especialmente para un segmento de la población que no se identifica con ninguna posición ideológica en particular.

La importancia del voto económico

Las diversas líneas de estudio de la realidad electoral en nuestro país no profundizaron mayormente en torno al vínculo entre el voto en política y la economía, cuestión que sí ha sucedido en otros lugares, principalmente en Estados Unidos o Europa. Esto puede parecer raro si atendemos a que distintos estudios coinciden en mostrar como las principales preocupaciones de los latinoamericanos en general, y de los uruguayos en particular, giran en torno a problemas de raíz económica como salario y desempleo. Además, los gobernantes son vistos por gran parte de la población como los responsables de la situación económica que viven sus países.

Podemos explicar los estrechos lazos entre política y economía desde varios puntos de vista. Un punto de vista sería analizar la forma en que operan los gobernantes para utilizar a su favor las variaciones en los principales indicadores, de lo que se puede deducir que quienes gobiernan sí creen (y creyeron) que una economía en crecimiento les iba a reportar dividendos electorales. En su trabajo de 2002, Borsani destaca la interrelación que se produce entre ambos sistemas a través de un ciclo en el cual el gobierno influye decisivamente en la elaboración y ejecución de políticas públicas que inciden en el estado de la economía, y como dichos resultados económicos afectan a su vez las decisiones electorales de los ciudadanos. Es muy parecida la forma en que Aboal y Moraes (2003) analizan cómo la política afectó en Uruguay al proceso económico. Destacan cómo el uso de ciertos recursos políticos fue utilizado para generar determinados efectos económicos. Señalan que “en numerosas ocasiones la política económica es diseñada y conducida de tal forma de lograr que el tiempo económico y el tiempo político coincidan”, cuestión que definen como “ciclos oportunistas” que tienen por objetivo capturar la demanda económica en el tiempo pre-electoral. Una de las conclusiones del trabajo sugiere que los gobiernos uruguayos (entre 1922 y 2000) desarrollaron mayoritariamente “una política fiscal oportunista” incrementando el

gasto público en los años electorales y pre-electorales. Los autores constatan entonces que las políticas económicas han sido diseñadas por los gobiernos de modo tal que los tiempos económicos y los políticos coincidan con el fin de obtener el mayor beneficio electoral posible ante el análisis que los ciudadanos hagan de la economía.

Moreira (2006) o Queirolo (2006) destacan la importancia de la interrelación economía/política electoral. Para ambas, el FA se vio fortalecido ante la ciudadanía al distinguirse de los PT - entre otras cosas- por no haber formado parte de los gobiernos postdictadura. El no haber sido parte de los gobiernos nacionales en ese período le permitió no ser sancionado por las fallas económicas, hecho que si sucedió con los PT. Para Armellini (2005), la explicación de la impactante caída en la votación hacia el PC -el “efecto Batlle”- se encuentra en el fuerte castigo que sufrió el partido debido al mal desempeño económico, la crisis fue vinculada a la figura presidencial.

Los problemas económicos son, además, los más importantes para la ciudadanía desde que existen mediciones de este tipo, lo que no deja lugar a dudas sobre el valor de estas variables en la consideración popular. Incluso actualmente, cuando los niveles de inseguridad ocupan los primeros planos en las noticias, la economía tiene los primeros lugares. En una encuesta de la empresa Cifra de julio de 2008¹², la economía ocupó el primer lugar al ser consultada la población sobre cuál sería el tema favorito sobre el que quisiera ver debatir a sus políticos.

A continuación presentamos un cuadro (Cuadro 2) con datos del Latinobarómetro para el caso uruguayo. Las respuestas son tan estables como contundentes: los problemas vinculados a la economía y los relacionados al desempleo/inestabilidad son por lejos los más importantes. Si sumamos desocupación, inflación, pobreza y bajos salarios, en cualquier año del período

¹² Encuesta publicada en El País (07/08/2008).

Cuadro 2. En su opinión ¿Cuál considera Ud. que es el problema más importante del país?

| | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 |
|---|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Desocupación/inestabilidad en el empleo | 29,0 | 36,1 | 43,6 | 47,6 | 54,9 | 52,5 | 56,0 | 53,0 | 50,4 | 46,7 |
| Inflación / Aumento de precios | 10,2 | 3,7 | 3,6 | 1,7 | 0,9 | 2,5 | 3,2 | 2,6 | 13,0 | 0,6 |
| Pobreza / Injusticia Social | 5,9 | 5,7 | 5,5 | 4,2 | 4,0 | 6,9 | 7,3 | 8,5 | 9,6 | 10,1 |
| Bajos Salarios | 19,4 | 11,0 | 14,3 | 13,1 | 9,0 | 13,2 | 12,0 | 13,9 | 3,8 | 3,0 |
| Corrupción | 2,9 | 5,5 | 2,4 | 3,1 | 3,2 | 2,9 | 3,9 | 5,3 | 1,7 | 0,6 |
| Delincuencia/seguridad pública | 7,4 | 4,8 | 6,6 | 7,3 | 5,9 | 3,3 | 2,7 | 1,4 | 1,4 | 3,3 |
| Educación/ Salud/ Vivienda | 14,9 | 20,6 | 12,5 | 11,5 | 12,4 | 4,6 | 3,5 | 3,9 | 2,7 | 2,4 |
| Otros | 7,5 | 12,0 | 11,1 | 11,2 | 9,3 | 13,5 | 10,5 | 10,8 | 13,9 | 26,7 |
| No sabe/no responde | 2,8 | 0,6 | 0,4 | 0,3 | 0,4 | 0,6 | 0,8 | 0,8 | 3,5 | 6,6 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro (www.latinobarometro.org)

relevado (1995-2005), excepto en 1996, estas variables económicas constituyeron las cuestiones más trascendentes a resolver para más de 2/3 de los uruguayos.

Con posterioridad al 2005, continuando con datos proporcionados por Latinobarómetro, el desempleo continuó siendo el problema más importante para los uruguayos hasta el año 2009, cuando la delincuencia fue el problema que el mayor porcentaje de uruguayos señalaron como más importante (29%). Sin embargo, al sumar desempleo, economía, pobreza e inflación, el porcentaje sube a 44%. Hasta el año 2006, el segundo problema más señalado era también de tipo económico. En dicho año, mientras un 39% señaló al desempleo como más

importante, un 10% señaló a la economía (y problemas económicos), mientras que la delincuencia era considerada un problema importante por un 7% (Cuadro 3).

Cuadro 3. Desempleo y delincuencia.

| | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 |
|--------------|------|------|------|------|
| Desempleo | 39 | 30 | 25 | 23 |
| Delincuencia | 7 | 7 | 19 | 29 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro (www.latinobarómetro.org)

Sería tan ilógico entonces que los votantes no tuvieran en cuenta los desempeños económicos de los partidos y candidatos que se presentan a las elecciones como lo sería por parte de los gobernantes que se desinteresaran de la economía en sus mandatos y pusieran en riesgo sus posibilidades de mantenerse en sus puestos. Claro que si a los ciudadanos no les importaran los temas económicos o consideraran que los gobernantes no tienen influencia real en esta materia, estos últimos no tendrían incentivos para ser eficientes en sus políticas económicas.

Los ciudadanos uruguayos sí parecen atribuir a los gobernantes una gran parte de la responsabilidad en materia de resultados económicos. Cuando la crisis de 2002, según sondeo realizado en agosto de ese mismo año por la consultora Grupo Radar, un 73% indicaba que “la crisis del país es culpa de los partidos tradicionales (Chasquetti y Garcé, 2005: 126)” y solamente, en comparación, un 23% ubicaba la responsabilidad en la crisis de Argentina. El informe anual de 2003 de Latinobarómetro presenta casi el mismo porcentaje que Radar. En el mismo, ante la pregunta: ¿quién es el responsable de los problemas económicos? Uruguay ocupa el tercer lugar en América Latina entre aquellos que encuentran al gobierno

como el principal responsable. Sus ciudadanos (un 72%) responden que es el gobierno el responsable de los problemas económicos muy por encima de aquellos que culpan a los empresarios, las personas, el FMI, la globalización u otros. Así como los uruguayos con un 81% ocupan el primer puesto en América Latina en creer que “sin partidos políticos no puede haber democracia (Latinobarómetro 2008)”, destacan también por entender que el modo más efectivo para influir en cambiar las cosas es el voto. Nuevamente Uruguay ocupa el primer lugar del continente en el Informe de 2006 en el que el 71% de los entrevistados respondió que el voto es el medio más decisivo para cualquier transformación.

El circuito está completo: la economía es una de las cuestiones más importantes para la población, quienes ocupan el gobierno son considerados responsables de los resultados económicos por la mayoría de los ciudadanos y éstos, además, consideran al acto de votar como el modo más directo para influir sobre los cambios. Veremos entonces como medir la influencia de la economía en el voto en nuestro país.

¿Voto económico en Uruguay?

La dinámica del voto económico en Uruguay

Procuramos medir la evolución de la relación entre la economía objetiva y el grado de aprobación presidencial en el período 1990-2009 a través de una regresión simple en la cual la variable dependiente es aprobación presidencial y las variables independientes, que son tomadas en conjunto, son el PBI, la inflación y el desempleo.

Elegimos aprobación presidencial a diferencia de otros trabajos como el de Luna (2004) que utiliza como indicador a la intención de voto y, esto es importante, en clave dicotómica: partido tradicional (PN y PC) por un lado y partido de izquierda (FA y Nuevo Espacio) por otro. Creemos necesario cuantificar el peso de todo el voto económico y no sólo el que se transfirió desde los PT a los PD. Es notorio que en distintas elecciones tanto a nivel nacional como departamental¹³ existieron transferencias de votos de un partido a otro de los tradicionales. Un elector que castigó la performance económica del gobierno de Batlle, por ejemplo, no tiene necesariamente que haber dejado el bloque tradicional y votar al FA. Puede haber sancionado al PC votando al PN como fue observado por varios analistas en las elecciones de 2004. Preferimos esta opción porque si los tomamos como un bloque (a los PT) nos perderíamos medir a un segmento de la población que puede ser

¹³ En las elecciones post segundo batllismo en que ambos partidos alternaron el primer puesto. En las elecciones de 2004 en que el PC obtuvo su peor actuación de la historia y luego se produjo un “enroque” en las departamentales de Montevideo.

sensible a los cambios en la economía y que por sus características tiene la posibilidad de migrar tanto de bloque como de partido.

Cubrimos el período post-dictadura a excepción del primer mandato de Sanguinetti que fue dejado de lado por considerarlo “especial” en razón del contexto de cambio de régimen que se vivía, que incluyó la proscripción de algunos de los principales líderes partidarios.

Para la elección de la variable dependiente – queremos medir el grado de apoyo a los gobiernos- nos basamos en los trabajos de Nannestad y Paldam (1994). Los autores distinguen las formas de cuantificar dicho apoyo por medio de dos funciones: voto y popularidad. La diferencia entre ambas estriba fundamentalmente en el indicador que se utiliza para medir el grado de aceptación del gobierno.

El mejor indicador, el más confiable, es aquel que se obtiene en función de los votos obtenidos como resultado de las elecciones, pero al ser muy pocos los casos para el período de estudio, no podemos reunir la cantidad de datos suficientes necesarios para realizar el análisis cuantitativo.

Nos queda entonces el indicador alternativo de apoyo al gobierno por la ciudadanía que es el que proviene de las encuestas de opinión pública. Es el que utilizan las funciones de popularidad. La principal ventaja que tienen es la alta cantidad de casos o frecuencias que admiten, lo que permite un mayor control estadístico. En nuestro caso la información es recogida en forma prácticamente mensual desde los noventa, lo que nos permite realizar el trabajo estadístico, a diferencia de la que proviene del voto que se produce una vez cada cinco años en Uruguay. Los mayores inconvenientes son los que posee toda encuesta: errores de fiabilidad, muestreo, etc.

Decidimos utilizar entonces la función de popularidad, con aprobación presidencial como variable dependiente. Los números de la aprobación presidencial están medidos en porcentaje y fueron tomados de la empresa consultora Equipos Mori (recogidos en la base de datos de la Facultad de Ciencias

Sociales). La pregunta que hizo la empresa para medir el grado de aprobación es la siguiente: ¿Ud. aprueba o desaprueba la forma en que (nombre del Presidente) está desempeñándose como Presidente de la República?

Con respecto a la forma de medir la economía, se puede atender a variables objetivas y/o subjetivas. Las subjetivas refieren a la opinión que tienen los ciudadanos respecto a la marcha de la economía. En este caso nos concentramos en las objetivas, que son indicadores macro de la situación del país y que nos parecen más adecuadas que las subjetivas que pueden estar “contaminadas” por factores político-partidarios. Dentro de la gama de variables objetivas seleccionamos aquellas que la bibliografía especializada entiende como las de mayor impacto sobre la popularidad presidencial: PBI, inflación y desempleo.

Los datos de las variables independientes fueron obtenidos de la página web del I.N.E¹⁴

Los datos aparecen en porcentajes excepto en el caso del PBI, que está expresado en forma de índice (Índice del PBI: base 100=1983). Cabe aclarar que cuando nos referimos a la inflación lo hacemos en base a años móviles, es decir, es la inflación acumulada en los últimos doce meses.

Para eliminar la distorsión que genera el efecto “luna de miel” (Rius 1992) que causa una distorsión a favor del gobierno de turno en su primer año, incorporamos una variable de control: una *dummy*, con valor 1 únicamente para el primer año de gobierno. Para el resto del período esa variable vale 0. Se entiende que en el primer año la ciudadanía tiene expectativas renovadas y otorga un tiempo de espera en beneficio de los recién llegados que al principio arrastran la carga de posibles “malditas herencias” del o los períodos anteriores y que no pueden ser razonablemente cambiadas de un día para el otro.

Finalmente agregamos una variable de control que es la propia aprobación presidencial del trimestre anterior (*lagged*), para eliminar la distorsión que puede causar que la variable dependiente se explique en buena parte los efectos de si

¹⁴ www.ine.gub.uy

misma. Es decir, que los datos de aprobación de un trimestre expliquen en gran medida los del trimestre siguiente afectando los resultados del modelo en su conjunto. El uso de regresiones lineales asume la independencia de las observaciones y la inclusión de la variable dependiente *lagged* en el modelo permite descontar ese efecto.

La frecuencia de medición de las variables es trimestral porque en el caso de algunas variables (aprobación presidencial, en realidad) no encontramos datos mensuales para todos los meses del período estudiado.

Con este juego de variables a la vista, los resultados esperables son que a una mejora (descenso) de las variables independientes desempleo e inflación, la aprobación presidencial o variable dependiente mejore. Esto debería suceder particularmente con el desempleo, que es considerado, como vimos en las encuestas de opinión pública, por la población como el problema más importante. El efecto sobre la popularidad debería ser más sensible a las variaciones del desempleo porque éste ocupa el primer lugar en la lista de problemas ciudadanos como vimos en el capítulo sobre la importancia de la economía. Con el aumento del PBI debería suceder lo inverso y la relación debería tener una dirección positiva. El aumento del producto por más que pueda beneficiar a algunos sectores más que a otros, debería redundar en una mayor aprobación presidencial.

Resultados

Variables Entered/Removed

| Model | Variables Entered | Variables Removed | Method |
|-------|---|-------------------|--------|
| 1 | Lag_aprob, Des Infl_ac, PBI ^a | . | Enter |

a. All requested variables entered.

Model Summary

| Model | R | R Square | Adjusted R Square | Std. Error of the |
|-------|-------------------|----------|-------------------|-------------------|
| 1 | ,915 ^a | ,838 | ,823 | 6,491 |

a. Predictors: (Constant), Lag_aprob, Desempleo, Dummygob, Infl_ac,

ANOVA^b

| Model | | Sum of Squares | Df | Mean Square | F | Sig. |
|-------|------------|----------------|----|-------------|--------|-------------------|
| 1 | Regression | 12166,392 | 5 | 2433,278 | 57,759 | ,000 ^a |
| | Residual | 2359,172 | 56 | 42,128 | | |
| | Total | 14525,563 | 61 | | | |

a. Predictors: (Constant), Lag_aprob, Desempleo, Dummygob, Infl_ac, PBI

b. Dependent Variable: Aprobacion

Coefficients^a

| Model | | Unstandardized Coefficients | | Standardized Co | T | Sig. |
|-------|------------|-----------------------------|------------|-----------------|--------|------|
| | | B | Std. Error | Beta | | |
| 1 | (Constant) | 22,932 | 14,767 | | 1,553 | ,126 |
| | Desempleo | -1,311 | ,449 | -,257 | -2,917 | ,005 |
| | PBI | ,045 | ,060 | ,072 | ,746 | ,459 |
| | Dummygob | 9,390 | 2,722 | ,216 | 3,450 | ,001 |
| | Infl_ac | -,184 | ,063 | -,281 | -2,937 | ,005 |
| | Lag_aprob | ,569 | ,084 | ,563 | 6,801 | ,000 |

a. Dependent Variable: Aprobacion

Los cuadros muestran los resultados del modelo. En su conjunto, el modelo es significativo y explica más de un 80% de la varianza de la variable dependiente

(aprobación presidencial). Los coeficientes de las variables explicativas inflación y desempleo son significativos al 99%, porque su valor es inferior a 0,01. No sucede lo mismo con PBI, que ni siquiera aparece como una variable significativa. Los signos son los esperados en inflación y desempleo afectando en forma negativa la aprobación presidencial. Por cada punto que aumenta el desempleo, cae la aprobación presidencial 1,3 puntos, manteniendo el resto de las variables constantes. La relación entre inflación y aprobación parece ser más débil: por cada punto que aumenta la inflación cae la aprobación 0,2 puntos. Las dos variables de control (la dummy para el primer año de gobierno y la lagged para la propia aprobación presidencial) son significativas lo que justifica su inclusión y refuerza aun más el efecto de las variables independientes.

A modo de conclusión

Los datos de las elecciones de 2009 son elocuentes: los dos procesos principales que marcaron la evolución electoral desde la recuperación democrática se vieron interrumpidos por primera vez. En esta ocasión, que coincide con ser la primera elección con el partido de izquierda en el oficialismo, no se registró ni la tendencia de crecimiento del FA (que se daba desde su nacimiento) ni el descenso elección tras elección del caudal electoral de los dos PT sumados. El FA, esta vez, no solo no retuvo su electorado sino que se produjeron transferencias de votos desde éste hacia otros partidos lo que redundó en una leve disminución de su votación.

El análisis de la regresión presenta evidencia respecto a la existencia de voto económico en nuestro país para el período estudiado. Estas evaluaciones sobre el desempeño de los gobiernos que realizaron los ciudadanos se vieron opacadas por el proceso de crecimiento ininterrumpido del FA. Se estudió al sistema desde una perspectiva que incluía dos bloques y en el que la transferencia más destacada de votos era desde uno (el compuesto por los PT) hacia el otro (el de los PD) quedando relegado el estudio de las migraciones de votos al interior del bloque de los PT en el que pudieron tener alguna relevancia las cuestiones económicas, así como también la pudieron tener en la transferencia interbloque.

Es natural entonces que más allá de la validez que los diferentes modelos de estudio del comportamiento electoral uruguayo hayan tenido, las explicaciones elaboradas se agotaron con la interrupción del ciclo de crecimiento de los PD. Se

acabó el tiempo en que se podía explicar el grueso de la evolución electoral con teorías que como la demográfica o la espacial se basan en el crecimiento del FA y el descenso de los PT.

No parece que en el corto plazo vaya a cambiar significativamente el sistema “bipolar” de las últimas elecciones que enfrenta a los PT juntos por un lado y al FA por el otro. Parecería no haber espacio para que se produzca un crecimiento notorio de alguno de los bloques, por lo menos en el corto plazo. Si no hay variaciones sustanciales, como prevemos, en el desarrollo de los principales acontecimientos políticos, estaremos ante una escenografía en relativo equilibrio en la cual los desenlaces electorales serán más o menos parejos (uno de los bandos sacará algunos puntos por encima del 50% y el otro algunos puntos por debajo, no mucho más) y con reales posibilidades de alternancia en el gobierno.

De Armas sugiere un futuro en el que existe un “segmento del electorado (predominantemente de centro) que puede migrar entre bloques de una elección a otra sin mayores dificultades (2009:59)”. La disputa entre los bloques o partidos principales se centrará en ese electorado no-cautivo y con débil o nulo componente ideológico que elegirá a quien votar en función de parámetros más pragmáticos.

Dentro de ese “nicho de mercado” a disputar por los distintos partidos del sistema, y teniendo en cuenta las características generales de sus componentes, seguramente se encuentran muchos ciudadanos que se muestran sensibles frente a los vaivenes de variables económicas como las que analizamos en este artículo. Este trabajo resume algunas características de los ciudadanos uruguayos, como la importancia que dieron y dan a la economía, la responsabilidad que atribuyen a la elite política por ello y la utilización del voto como instrumento capaz de cambiar las cosas, que favorecen la presencia de conductas electorales racionales. Si agregamos que los indicadores económicos utilizados, especialmente el desempleo, tuvieron algún tipo de relevancia en tiempos en que “competían” con teorías que demostraron su validez, es lógico pensar que pueden ocupar un lugar más destacado dentro de los modelos que pretendan explicar los acontecimientos

políticos que se avecinan. Por todo lo cual, tanto los políticos profesionales deberán estar más atentos al desarrollo de ellos, como los analistas profundizar en su estudio.

Bibliografía

Aboal, Diego et al - “La economía política de los déficit fiscales”; en Economía Política en Uruguay, Trilce, 2003.

Alegre, Pablo - “Democracia y reformas en el Uruguay: un caso de gradualismo perverso”; en Revista Uruguaya de Ciencia Política, vol. 17, Uruguay, ICP, 2008.

Antía, Fernando - “La economía uruguaya desde el restablecimiento de la Democracia. 1985-200”; en El Uruguay del siglo XX. La Economía, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2001.

Antía, Florencia y Midaglia, Carmen - “La Izquierda en el gobierno: ¿cambio o continuidad en las políticas de bienestar social?” en Revista Uruguaya de Ciencia Política, vol 16, Uruguay, ICP, 2007.

Barrán, José Pedro - Uruguay SXX. 1995

Bértola, Luis y Bittencourt, Gustavo - “Veinte años de Democracia sin desarrollo económico” en 20 años de democracia, bajo dirección de Gerardo Caetano, Ed. Taurus, Montevideo 2005.

Bobbio, Norberto - “Liberalismo y democracia”, Fondo de Cultura Económica, México (1997).

Borsani, Hugo- “Elecciones y resultados macroeconómicos en América Latina (1979-1998)” en Revista Uruguaya de Ciencia Política, Banda Oriental, 2002.

Bosch, Agustí - “Las funciones de popularidad” en Estado de la cuestión y principales debates, Universitat Autònoma de Barcelona, 1996.

Bottinelli, Oscar- "El ciclo electoral 1999-2000 y el sistema de partidos"; en Caetano, Gerardo (Ed.) Elecciones 1999/2000, Ediciones de la Banda Oriental e ICP, Montevideo, 2000.

Buquet, D. y Chasquetti, D.- "Elecciones Uruguay 2004: Descifrando el cambio"; en Revista de Ciencia Política (Santiago), Número 2, 2005.

Buquet, Daniel- (coordinador)- Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005. Banda Oriental, 2005.

Buquet, Daniel- Uruguay fin de siglo: tiempos de coalición, en Nueva Sociedad Nro. 155 Mayo-Junio 1998.

Buquet, Daniel y Gustavo de Armas. 2004. "La evolución electoral de la izquierda: crecimiento demográfico y moderación ideológica". En Lanzaro, Jorge (Ed.) La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno. Montevideo: Editorial Fin de Siglo e ICP.

Caetano, G. y Rilla, J. -"Los partidos políticos uruguayos en el siglo xx"; en El Uruguay del Siglo XX. La política, Nahum, B. (Dir.), 2003.

Canzani, Agustín- "Mensajes en una botella. Analizando las elecciones de 1999-2000"; en Caetano, Gerardo (Ed.) Elecciones 1999/2000, Ediciones de la Banda Oriental e ICP, Montevideo, 2000.

Canzani, Agustín. 2005. "Cómo llegar a buen puerto: un análisis desde la opinión pública de la trayectoria del EPFA". En Buquet, Daniel (Ed.) Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental e ICP.

Cassoni, Adriana - "Unemployment and precariousness of employment in Uruguay: who are the losers?", DECON, FCS, Uruguay, Mayo 2000.

Chasquetti, Daniel y Garcé, Adolfo - "Después del naufragio: El desempeño electoral Partido Nacional", en Caetano, Gerardo (Ed.) Elecciones 1999/2000, Ediciones de la Banda Oriental e ICP, Montevideo, 2000.

Chasqueti, Daniel y Moraes, J. A.- "Parlamento y Gobierno en el Uruguay, La segunda transición en Uruguay", Lanzaro, Jorge (Coord.), Fundación de Cultura Universitaria, 2000.

De Armas, Gustavo - Debilitamiento del efecto demográfico y consolidación de un nuevo sistema de partidos: evidencia de las elecciones 2009 en Uruguay" en Revista Uruguaya de Ciencia Política - Vol. 18 ICP - Montevideo

Downs, Anthony- "Teoría económica de la Democracia" , Madrid, Aguilar, 1973.

Evans, Geoffrey - "Endogenizing the economy: the political conditioning of economic perceptions in the US presidential elections" , Midwest Political Science Association Annual Meeting, abril 2007.

Garcé, Adolfo y Yaffé, Jaime- "La era progresista. El gobierno de izquierda en Uruguay: de las ideas a las políticas"; Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 2005.

González, L.E. y Queirolo, Rosario- "Las elecciones nacionales del 2004: Posibles escenarios"; en Caetano, Gerardo (Ed.) Elecciones 1999/2000, Ediciones de la Banda Oriental e ICP, Montevideo, 2000.

González, Luis E. 1999. "Los partidos establecidos y sus desafiantes". En González, L.E. (Ed.) Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.

Gramacho, Vladimir - "Partidos Políticos *versus* Voto Económico: Un primer análisis comparado" Universidad de Salamanca, 2008.

Lanzaro, J, (Coord.) - La izquierda uruguaya: entre la oposición y el gobierno, Editorial Fin de Siglo, 2004.

Lewis-Beck, Michael- "Economic determinants of electoral outcomes" Annual Rev. Political. Science. 2000.

Lopez de Nava, Karla- Economic performance and accountability: The revival of the economic voting function, Annual National Conference of the Midwest Political Science Association, 2004.

Luna, J.P.- "¿Entre la espada y la pared? La transformación de las bases sociales del FA y sus implicaciones de cara a un eventual gobierno progresista"; en

Lanzaro, Jorge (Ed.) La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno, Editorial Fin de Siglo e ICP, Montevideo, 2004.

Luna, Juan P.- ¿Pesimismo estructural o voto económico?, en Revista Uruguaya de Ciencia Política, Banda Oriental, 2002.

Montesinos, Egon - “Análisis del comportamiento electoral: De la elección racional a la teoría de redes” en Revista de Ciencias Sociales vol.13 , Venezuela, 2007.

Moreira, Constanza- “Final del juego Del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en Uruguay”, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 2004.

Moreira, Constanza. 2000. "Comportamiento electoral y cultura política". En Caetano, Gerardo (Ed.) Elecciones 1999/2000,. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental e Instituto de Ciencia Política.

Nannestad, R. y Paldam, M. - “The VP function: a survey of literature on vote and popularity functions after 25 years”, 1994.

Paternain, Rafael - “violencia y criminalidad en el uruguay. Una mirada macrorregional”.

Przeworski, Adam - “Democracia y representación” en Revista del CLAD Reforma y Democracia. No. 10, Venezulea, 1998.

Queirolo, Rosario - “las elecciones uruguayas de 2004: la izquierda como la única opción creíble” en Colombia Internacional 64, 2006.

Rius, Andrés- “El gobierno, la economía y el hombre de la calle”; Revista SUMA 7, Montevideo, 1992.

Sartori, Giovanni- “Partidos y sistemas de partidos”, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

Sartori, Giovanni- “¿Qué es la democrcia? Alfaguara, Argentina, 1997.

Singer, Matthew y Rosas, Guillermo - “Perceptions of Economic Inequality and Presidential Approval: Evidence from Latin America” en Annual Meeting of the Midwest Political Science Association, 2007.

Strom, Kaare (1990)- “A Behavioral Theory of Competitive Political Parties” en American Journal of Political Science, Vol. 34.

Yaffé, Jaime- “Nuevas reglas, viejos actores, ¿nuevos comportamientos?”; en Caetano, Gerardo (Ed.) Elecciones 1999/2000, Ediciones de la Banda Oriental e ICP, Montevideo, 2000.

Yaffé, Jaime- Crecimiento y renovación de la izquierda política uruguaya (1971-2001), en Revista Uruguaya de Ciencia Política, Banda Oriental, 2002.

Yaffé, Jaime – Réquiem para el “Réquiem para la izquierda” en Buquet, 2005.

Anexo

Base de Datos

| Trimestre | Aprobación | Inflación | Desempleo | PBI | Anogob | Dummygo | Infl_ac | Trim_ref |
|-----------|------------|-----------|-----------|-------|--------|---------|---------|----------|
| Mar-90 | | 8,97 | 9,20 | 116,2 | 1 | 1 | 95,4 | 1 |
| Jun-90 | | 7,40 | 9,20 | 113,7 | 1 | 1 | 103,4 | 2 |
| Sep-90 | 18,0 | 8,62 | 9,20 | 119,8 | 1 | 1 | 115,2 | 3 |
| Dic-90 | 14,0 | 5,72 | 9,20 | 135,6 | 1 | 1 | 128,6 | 4 |
| Mar-91 | | 5,24 | 9,90 | 118,7 | 2 | 0 | 126,0 | 5 |
| Jun-91 | | 5,62 | 9,32 | 119,5 | 2 | 0 | 112,3 | 6 |
| Sep-91 | 17,0 | 5,71 | 8,22 | 123,7 | 2 | 0 | 100,8 | 7 |
| Dic-91 | 14,0 | 3,84 | 8,32 | 140,6 | 2 | 0 | 84,5 | 8 |
| Mar-92 | | 4,72 | 11,35 | 128,4 | 3 | 0 | 77,7 | 9 |
| Jun-92 | 13,0 | 3,82 | 8,10 | 130,3 | 3 | 0 | 73,9 | 10 |
| Sep-92 | 11,0 | 4,34 | 8,38 | 135 | 3 | 0 | 66,8 | 11 |
| Dic-92 | 14,0 | 2,89 | 8,25 | 148,7 | 3 | 0 | 60,3 | 12 |
| Mar-93 | 18,0 | 3,69 | 8,95 | 132,9 | 4 | 0 | 56,7 | 13 |
| Jun-93 | 14,0 | 4,28 | 8,78 | 131,5 | 4 | 0 | 55,1 | 14 |
| Sep-93 | 12,9 | 3,57 | 8,30 | 138,9 | 4 | 0 | 53,6 | 15 |
| Dic-93 | 17,5 | 2,86 | 7,60 | 153,4 | 4 | 0 | 52,0 | 16 |
| Mar-94 | 17,5 | 2,56 | 8,16 | 137,9 | 5 | 0 | 49,6 | 17 |
| Jun-94 | 20,5 | 3,03 | 8,89 | 146,1 | 5 | 0 | 44,6 | 18 |
| Sep-94 | 26,4 | 3,24 | 10,38 | 149,5 | 5 | 0 | 41,9 | 19 |
| Dic-94 | 30,0 | 3,55 | 9,11 | 163,9 | 5 | 0 | 44,0 | 20 |
| Mar-95 | | 2,84 | 10,65 | 142,1 | 1 | 1 | 44,5 | 21 |
| Jun-95 | 25,5 | 2,93 | 10,44 | 146,5 | 1 | 1 | 44,9 | 22 |
| Sep-95 | 24,8 | 2,61 | 10,87 | 140,2 | 1 | 1 | 43,5 | 23 |
| Dic-95 | 24,9 | 1,87 | 11,12 | 159,9 | 1 | 1 | 37,3 | 24 |
| Mar-96 | 25,0 | 1,82 | 12,29 | 145,4 | 2 | 0 | 33,0 | 25 |
| Jun-96 | 21,3 | 2,08 | 12,75 | 147,5 | 2 | 0 | 29,7 | 26 |
| Sep-96 | 23,7 | 2,11 | 12,63 | 155 | 2 | 0 | 26,4 | 27 |
| Dic-96 | 25,7 | 1,34 | 11,68 | 173,6 | 2 | 0 | 25,4 | 28 |
| Mar-97 | 26,7 | 1,63 | 11,57 | 151,3 | 3 | 0 | 24,1 | 29 |

| | | | | | | | | |
|--------|------|-------|-------|-------|---|---|------|----|
| Jun-97 | 23,7 | 1,35 | 12,75 | 161,2 | 3 | 0 | 21,4 | 30 |
| Sep-97 | 23,3 | 0,97 | 12,32 | 160,1 | 3 | 0 | 18,9 | 31 |
| Dic-97 | 26,7 | 0,78 | 9,82 | 180,2 | 3 | 0 | 15,7 | 32 |
| Mar-98 | 30,3 | 0,79 | 10,04 | 161,3 | 4 | 0 | 13,4 | 33 |
| Jun-98 | 30,3 | 0,71 | 9,58 | 163,8 | 4 | 0 | 10,7 | 34 |
| Sep-98 | 28,7 | 0,90 | 10,73 | 169,3 | 4 | 0 | 10,1 | 35 |
| Dic-98 | 31,7 | 0,37 | 10,50 | 188,1 | 4 | 0 | 9,3 | 36 |
| Mar-99 | 31,7 | 0,35 | 12,22 | 162 | 5 | 0 | 7,5 | 37 |
| Jun-99 | 27,0 | 0,36 | 12,15 | 163,1 | 5 | 0 | 6,9 | 38 |
| Sep-99 | | 0,26 | 12,17 | 159,8 | 5 | 0 | 4,7 | 39 |
| Dic-99 | | 0,40 | 11,08 | 178,2 | 5 | 0 | 3,8 | 40 |
| Mar-00 | | 0,45 | 11,98 | 162,7 | 1 | 1 | 4,1 | 41 |
| Jun-00 | 49,0 | 0,47 | 15,32 | 157,6 | 1 | 1 | 4,4 | 42 |
| Sep-00 | 43,0 | 0,43 | 13,74 | 157 | 1 | 1 | 5,0 | 43 |
| Dic-00 | 31,5 | 0,31 | 14,44 | 176,1 | 1 | 1 | 5,5 | 44 |
| Mar-01 | 33,5 | 0,33 | 14,45 | 160,1 | 2 | 0 | 4,9 | 45 |
| Jun-01 | 31,0 | 0,63 | 15,89 | 155 | 2 | 0 | 4,9 | 46 |
| Sep-01 | 30,3 | 0,49 | 16,49 | 149,7 | 2 | 0 | 4,2 | 47 |
| Dic-01 | 27,8 | 0,21 | 15,00 | 166,7 | 2 | 0 | 3,5 | 48 |
| Mar-02 | 21,3 | 0,81 | 14,89 | 142,7 | 3 | 0 | 4,6 | 49 |
| Jun-02 | 15,9 | 1,52 | 15,77 | 146 | 3 | 0 | 7,1 | 50 |
| Sep-02 | 10,6 | 4,60 | 19,04 | 129,6 | 3 | 0 | 18,9 | 51 |
| Dic-02 | 9,5 | 0,89 | 18,60 | 143,4 | 3 | 0 | 25,0 | 52 |
| Mar-03 | 4,9 | 1,49 | 19,17 | 131,6 | 4 | 0 | 27,9 | 53 |
| Jun-03 | 6,2 | 0,49 | 17,25 | 139 | 4 | 0 | 26,3 | 54 |
| Sep-03 | 6,2 | 0,82 | 15,28 | 138,4 | 4 | 0 | 15,1 | 55 |
| Dic-03 | 7,0 | 0,44 | 15,07 | 165 | 4 | 0 | 10,7 | 56 |
| Mar-04 | 9,3 | 0,94 | 12,80 | 149,9 | 5 | 0 | 9,3 | 57 |
| Jun-04 | 8,8 | 0,87 | 14,00 | 155,7 | 5 | 0 | 9,2 | 58 |
| Sep-04 | 9,6 | 0,82 | 13,03 | 155,7 | 5 | 0 | 10,0 | 59 |
| Dic-04 | 12,4 | 0,05 | 11,92 | 180,5 | 5 | 0 | 8,1 | 60 |
| Mar-05 | 64,0 | 0,27 | 12,25 | 159,3 | 1 | 1 | 5,6 | 61 |
| Jun-05 | 68,0 | 0,44 | 12,02 | 167,4 | 1 | 1 | 4,5 | 62 |
| Sep-05 | 55,0 | 0,76 | 11,93 | 164,6 | 1 | 1 | 3,9 | 63 |
| Dic-05 | 52,0 | 0,22 | 10,90 | 193 | 1 | 1 | 4,8 | 64 |
| Mar-06 | 54,0 | 0,79 | 12,31 | 170 | 2 | 0 | 6,4 | 65 |
| Jun-06 | 44,5 | 0,49 | 10,56 | 180,8 | 2 | 0 | 6,4 | 66 |
| Sep-06 | 43,0 | 0,73 | 10,20 | 176,3 | 2 | 0 | 6,6 | 67 |
| Dic-06 | 48,0 | 0,20 | 9,44 | 205 | 2 | 0 | 6,2 | 68 |
| Mar-07 | 45,0 | 1,09 | 9,87 | 181,8 | 3 | 0 | 7,0 | 69 |
| Jun-07 | 43,3 | 0,70 | 9,61 | 188,1 | 3 | 0 | 8,1 | 70 |
| Sep-07 | 40,0 | 0,99 | 9,00 | 194,8 | 3 | 0 | 8,7 | 71 |
| Dic-07 | 40,0 | -0,05 | 8,12 | 224,6 | 3 | 0 | 8,7 | 72 |
| Mar-08 | 45,0 | 0,94 | 8,51 | 199,1 | 4 | 0 | 7,7 | 73 |
| Jun-08 | 43,0 | 0,83 | 7,50 | 218,2 | 4 | 0 | 7,6 | 74 |
| Sep-08 | 49,5 | 0,69 | 7,66 | 221,1 | 4 | 0 | 7,6 | 75 |
| Dic-08 | 55,5 | 0,48 | 6,70 | 245,4 | 4 | 0 | 8,6 | 76 |
| Mar-09 | 53,0 | 0,43 | 7,50 | | 5 | 0 | 8,2 | 77 |
| Jun-09 | 55,7 | 0,50 | 7,98 | | 5 | 0 | 6,7 | 78 |
| Sep-09 | 59,3 | 0,82 | 7,15 | | 5 | 0 | 7,1 | 79 |
| Dic-09 | 64,5 | 0,02 | 6,73 | | 5 | 0 | 6,5 | 80 |

Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE (www.ine.gub.uy/) excepto la variable aprobación que fue recogida de la Base de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales (que en este caso toma datos brindados por la consultora Equipos Mori).